RELACION ADMIRABLE
DE LOS GRANDES Y RIGUROSOS

martirios que el año passado dieron en el Iapon, a ciento y diez y ocho mar tyres de valor insigne. Tomado por fe por personas fidedignas q de alla vinieron de aquel Reyno. Comprovado por las cartas que les viniero a los Padres de la Compañia de la ciudad de Manila este año passado

* de 1623. *



A causa de tantas novedades y atroces martyrios nũca jamas vistos en aquel Reyno, juntamente christiano, y Gentil, despues que la persecucion se començo contra los christianos, fue desta manera. Aviendo publicado en todo el Reyno los años passados el Emperador un Edicto, en que mandava sopena de la vida, que ninguno traxesse Religiosos en sus Navios para el Iapon, por la ocasion que avia cada dia del contratar los Iapones con los Españoles en la ciudad de Manila, por la mucha vezindad y comercio. Con todo esso, los Capitanes Iapones, zelosos de la Fe de Christo, se ponian a estos riezgos, llevando de aqui Religiosos disfraçados para que sustentassen aquella nueva christiandad. Estos años an ydo de la ciudad de Manila algunos Religiosos, y entre ellos fuerõ descubiertos dos, el P. fr. Pedro de Zuñiga Agustino. El P. fr. Luys Flores Dominico. Llevavalos un Capitan llamado Ioachin, a quien los Olandeses robaron cerca del Iapon, con achaque de los Religiosos que llevava, y lo denunciaron al Emperador de Iapon. Con que fue presso en Firando con los dos Religiosos, y todos los oficiales y marineros del Navio que eran christianos. Intentò un Religioso Dominico que fue desta Ciudad, sacar de la carcel a un Religioso compañero suyo, y tuvo efeto, sacando juntamente otros muchos christianos. No pudo hazerse este con tanto secreto que no tuviesse necessidad para su intento de romper las carceles de Firando; y ansi fueron sentidos y bueltos los presos a la carcel. Supolo el Emperador tyrano, y se indignò de tal suerte con los christianos, por aver venido Religiosos a predicar la Fe, y quebrantado sus carceles, que luego mandò al Governador de Nangasaqui, que fuesse alla y quemasse vivos el Capitan Ioachin, y a los dos frayles que avian venido en su navio, y todos los officiales y marineros christianos; y juntamente a todos los Religiosos q̃ estavan presos en diversas carceles, ansi Europeos como Iapones, y hasta las mugeres y hijos de los q̃ los años passados aviã sido martirizados. Y finalmente a todos los que por alguna via estuviessen cõprehendidos en la causa de la Fe de IesuChristo. Vino a Firando el Governador, y examinando los presos, si eran christianos, de donde, y quãdo se bautizarõ, les persuadio que negassen la fe, y q̃ les haria merced de la vida en nõbre de su Alteza, de quien traya comission para ello. Pero ellos respondieron constantemente; que por ningun caso negarian la fe de IesuChristo. Y vista su resolucion, prõnũcio sentencia cõtra el Capitan Ioachin, y cõtra el P. fr. Pedro de Zuñiga Agustino, y cõtra el P. fr. Luys Flores Dominico, cõ marineros y Capitan: a los padres a ser quemados vivos, y los marineros, a ser degollados. Los santos Cõfessores de Christo viendose sentenciados; para mayor consuelo de q̃ morian por IesuChristo, preguntaron al Presidente, porq̃ causa les mandava quitar la vida? A lo qual respondio q̃ por aver venido a Iapon contra las leyes del Emperador a predicar su Fe, y a los demas gente de mar, porq̃ los avian passado, con lo qual quedarõ consolados.

Sacaronlos con gran acópañamiento al lugar del martirio, q̃ está fuera de Nangasaqui. Puestos los tres confessores de Christo en las colunas en q̃ avian de ser quemados, antes de pegar fuego a la leña, de que estavan cercados, y alli les cortaron las cabeças a los doze officiales del Navio, y assi començando a correr la sangre; tomò la mano el valeroso Capitan Ioachin, por orden de los Padres, q̃ no erã tan diestros en la lengua, porque avia poco q̃ passaron a Iapon. Dizen los q̃ se hallaron presentes, q̃ predicó hasta la muerte como un Apostol. Quisieron los Gentiles yrle a la mano mandandole q̃ callase, y el respondio que mas obligado estaua a obedecer a Dios que a los hombres, y q̃ ya no le podian hazer mas q̃ quitarle la vida, y quemandose la leña q̃ por todas partes los tenia cercados, murieron constantemente casi inmobiles. Viendo los ministros de justicia, que auian ya espirado los santos martires, pusieron las cabeças de los doze que al principio del martirio auian degollado, en una tabla alta para escarmiento de los demas, y los cuerpos assi degollados, como de los tres quemados vivos, los pusieron juntos dẽtro de la Estacada, y alli los dexaron algunos dias, donde de dia y noche avia muchedumbre de christianos que los venian cõ christiano zelo a venerar, y las guardas los tratavan mal apaleãdolos, por el mãdato que tenian de no dexar llegar a ellos y tomar reliquias a nadie, aunque algunos principales vsando de industria, regalando las guardas alcançaron algunos delos santos cuerpos, entre los quales se dize que sacaron el cuerpo del martir fr. Pedro de Zuñiga, con intento de embiarlo a España, por ser hijo del Marquès de Villamanrique, Virrey que fue de nueva España. ¶ Acabado este martirio, embiò el Governador de Nangasaqui a Omura por los presos q̃ en aquella carcel estavan esperando su dichosa ora. Este fue el mas ilustre martirio que jamas a avido en aquel Reyno. Fuerõ 55. todos en un dia. Partieron pues los dichosos siervos de Dios de la carcel de Omura, donde avian estado tanto tiempo con tanta estrechura en una pieça baxa en que cabiã solas doze esteras, y dormiã treynta personas, y algunas vezes mas, y entre tres una estera de ocho palmos de largo y tres de ancho, sin aver donde poder dar un passo, y dentro tenian su lugar de necessarias, que solo esto bastava para acabarlos. Su comida era un escudilla de arroz negro, con alguna sardina asada, y a vezes cõ caldo de ojas de rabanos. Mientras estos santos presos venian de Omura, el Presidente llamó ante si a treinta hombres y mugeres q̃ estavan presos en Nangasaqui, para ser martirizados con los de Omura, y pronunciò contra ellos sentencia de que fuessen degollados el dia siguiente, y entre tanto los bolvierõ a la carcel; y todos yvan muy alegres por saber yuan a morir por Dios, lleuando cada qual en las manos una Cruz, o Crucifixo cõ grã devociõ. Vna de aq̃llas valerosas mugeres yva delante como Capitana con una vandera del Santo Crucifixo en las manos, y todas la seguian en procession cantando alabanças a Dios, y vituperios a los falsos dioses, y algunas dellas llevavan en sus braços sus niños (que tambien aviã de ser sacrificados) detras dellas yvan los varones, haziendo una procession muy vistosa a los ojos de Dios, y de algunos christianos que con imbidia los estavan mirãdo. Llegaron los presos de Omura, al lugar del martirio, entre los quales venian 21. Religiosos, la gente q̃ se avia juntado a recebirlos era infinita, los quales yuan señalando y nombrando a los Padres q̃ los avian hecho christianos, cõ grandes lagrimas de ver que les yvan quitando sus padres y maestros espirituales, a los quales los padres consolavan, dandoles cõfiança de q̃ Dios les embiaria otros padres que les ayudassen en sus firmes propositos, y exortandoles a que perseverassen en la Fe hasta la muerte. Luego señalaron los ministros de justicia a cada uno su coluna a donde avia de ser quemado, y antes de atarlos a ellas, los santos Sacerdotes hincandose de rodillas se abraçavan con ellas dandoles muchos besos, y con tal exẽplo los hermanos Iapones hazian lo mesmo, con q̃ movian a devociõ a los circunstantes. Antes q̃ saliessen de Nangasaqui los otros 30. que avian de ser degollados, fueron atandolos levemente a los 25. que fueron quemados viuos, a los quales pusieron por este orden. Los quatro primeros eran los caseros de algunos Padres, luego se seguian 25. Religiosos Europeos y Iapones. El primero de los Religiosos era el P. Carlos Espinola Italiano, de la Compañia de Iesus, natural de la

ciu-

ciudad de Genova de la Illustre Casa de los Espinolas. El segundo era el P. fray Angel Ferrer, de la Orden de S. Domingo. Tercero el P. fr. Iosepho de S. Iacinto, de la misma Orden. Quarto el P. fr. Iacinto, de la misma Orden. Quinto el P. Sebastian Quimura, de la Compañia, natural de Iapon, de la ciudad de Firando, muy antiguo Religioso de mas de 30. años de religion, y el primer Sacerdote q̃ se ordenò de los Iapones aora 20. años, insigne obrero en servir a Dios. Sexto era e P. fr. Pedro de Avila, de S. Francisco. Septimo, el P. fr. Ricardo de S. Ana, de S. Frãcisco. Octavo el P. fr. Alonso de Mena, Dominico. Nono el P. fr. Francisco de Morales, Dominico. Decimo, el hermano fr. Vicente, Frãciscano, Europeo, 11. el hermano fr. Leon, Iapon. 12. el hermano Antonio Fugia, de la Compañia. 13. el hermano Gonçalo Fusay, de la Compañia. 14. el hermano Pedro Zampo, de la Compañia. 15. el hermano Miguel, Iapon, de la Cõpañia de Iesus, todos estos eran Iapones. Tras estos estavan quatro del nombre y Religion de S. Domingo: los dos vltimos eran de la Compañia, el hermano Tomè Acasgin, y el hermano Luys Cavarato Iapones. Otro hermano de la Compañia degollaron por no aver coluna en este mismo martirio, llamavase el hermano Iuan Chacoco Iapó, y assi eneste martirio, uvo 9. martires de S. Domingo 5. de S. Francisco, y 9. de la Cõpañia de Iesus.

Estuvo apenas adereçado lo q̃ tocava a los 25. q̃ avian de ser quemados quãdo començo a parecer la otra hilera de los 30. q̃ venian a ser degollados. Y quãdo llegaron a vista de los otros santos Religiosos q̃ los estavan esperando, uvo grandes lagrimas y alaridos, despidiendose unos de otros. Y llegando mas cerca a los santos que estavan en las colunas, pregunto el P. Carlos Espinola de la Compañia de Iesus, a vna santa Matrona que alli venia, cuyo marido avia sido martirizado, por aver sido casero del mismo Padre. Ysabel Fernandez, donde està Ignacio vuestro hijo, y ella respondio levantandole en los braços, aqui està P. mi hijo, aqui le traigo para ofrecerle a Dios, y para q̃ sea martyr comigo. Oyendo esto el P. quedò muy consolado. Antes de poner fuego a la leña, cortarõ con estraña fiereza las cabeças de los 30. hombres y mugeres q̃ diximos, y 12. niños, q̃ el mayor tenia 10. años. Y preguntando a los verdugos porq̃ degollavan a estos martires, antes de quemar a los santos ministros del Evangelio, poniendoles delante sus ojos las cabeças rezien cortadas corriendo sangre? Dezian q̃ era para atemorizar a los Confessores de Christo, y hazerles perder su buen proposito. Pusieron fuego a la leña q̃ rodeava los Santos, mas pusieronla tan lexos, q̃ algunos con atencion la vieron, y midiendo la distancia, hallaron que avia tres braças por algunas partes entre la leña y ellos, para q̃ fuesse el fuego mas prolongado, y con este fin si ardia mucho lo apagavan. Todo esto se hazia a fin de q̃ se saliesse el q̃ quisiesse, atandole floxamente las manos a las colunas con una lazada por cumplimiento, para q̃ sintiendo el fuego, ellos mismos se pudiessen soltar, y se saliessen dela estacada dexandoles para ello una puerta, y poniendoles fuego se estuvieron inmobiles sin hazer mudamiento eneste martirio. Y el Santo martir Sebastian Quimura afirman q̃ estuvo tres oras vivo, con que los infieles quedaron admirados. Escrive el P. Iuan Batista de Baeça de la Compañia de Iesus, Rector de Nangasaqui, que està en Iapon, desde el año 590, y q̃ aura en aquella ciudad y sus contornos mas de 50. mil christianos, aunque la ciudad està muy desecha de lo que solia ser. Al fin los santos se yvan acabando, y muchos de rodillas, abraçados con sus colunas yvan muriẽdo.

Siendo acabados de quemar los santos cuerpos, fue grande el impetu de christianos que fueron a venerar y recoger las sanctas Reliquias, que era para admirar, mas las guardas no lo dexavan hazer, maltratandoles a palos, y viendo que esto no bastava, intentaron otra cosa, para por lo menos salir con victoria de los santos cuerpos, y para que no quedasse rastro ni memoria dellos, ni fuessen venerados de los fieles. Mandò el Presidente, que hiziessen una fossa capaz, en la qual encendieron otro mayor fuego, y echando en el los santos cuerpos, y las mismas colunas que avian quedado alli, los quemaron todos hasta hazerlos ceniza, y hinchendo della muchos sacos los pusieron en barcos, y apartados buen trecho dela ciudad, fueron sembrando sus reliquias por el mar.

Acaba.

Acabado este martirio tan celebre, el dia siguiẽte 11. de Setiẽbre cortarõ la cabeça al S. Gaspar Cotengã Doxico, q̃ andava cõ el P. Camilo Constancio de la Cõpañia de Iesus, y le ayudava en la conversion de los Gentiles. Con el cortarõ tambien las cabeças a otros dos niños, vno de 7. años, y otro de 10. hijos de otros martires. Tambien martirizaron otro christiano cõ su familia, porq̃ una noche los hallaron cogiendo algunas reliquias de los q̃ avian martirizado.

A doze de Setiembre uvo otro martirio insigne en Omura, en el qual murierõ quemados vivos el P. fray Tomas de Sumarrega, o del Spiritu Sãto, Religioso de Santo Domingo, y el P. fr. Apolina Franco, del orden de S. Francisco, y otros Iapones juntamente, cõ una devota muger q̃ fue hallada entre estos santos cuerpos rezando y encomendandose a los santos, y preguntada de las guardas q̃ hazia, y si era christiana? Respõdio q̃ bien se echava de ver q̃ era christiana en lo q̃ hazia: por lo qual le cortarõ la cabeça, y echarõ su cuerpo cõ los demas martires, q̃ fueron por todos 15. ¶ Otros diez uvo en Yquinctima cõ el hermano Agustin Onda de la Compañia, los quales todos anduvieron cõ el P. Camilo Constancio de la misma Compañia, el qual fue assado tambien en Firando a 15. de Septiembre. Era este P. Italiano de la Provincia de Roma, y sabia lengua flamenca, y assi con gran de eloquencia y espiritu predicò la Fe en toda la tierra del Iapon, por lo qual los Iapones le pusieron fuego, y no dexò alli de predicar, hasta q̃ dio el alma a Dios.

A los 2. de Octubre uvo en Nangasaqui otros 9. martyres, y entre ellos tres niños, uno destos christianos fue atormẽtado 7. dias para q̃ descubriesse religiosos y no le pudieron sacar si no Iesus Maria; ò quanto desseo tẽgo de verme en la gloria: hasta que cansados los atormentadores, le abrieron las espaldas, y le echaron gran cantidad de plomo dentro derretido, y viendo q̃ no aprovechavan tormentos le quemaron vivo con toda su familia, y echaron sus cenizas en la mar.

En Nangasaqui uvo otro martirio de cinco labradores a 23. de Setiembre, porque en su casa fue descubierto el santo martir Iacinto Dominico: a los tres assarõ vivos, marido, y muger, y hijo dueños de la casa, y a los tres cortarõ las cabeças.

Quatro leguas de Firando, martirizaron a dos christianos, el uno casero del P. Camilo, y el otro el que le llevaua en su navio a varias partes para los ministerios de la Fe, y a otro viejo de 58. años le lançaron en el mar atadas dos piedras a los pies. Y despues de ser echado en el agua y hundido, salio el santo: y dixo tres vezes Iesus Maria encima del agua atado con las piedras, y luego se hundio, sin parecer mas. Esto vieron muchos christianos. Y sucedio a 2. de Iunio. ¶ En 3. de Iunio martirizaron a otro compañero de las peregrinaciones del P. Camilo Constancio de la Compañia de Iesus, porq̃ le ayudava en los ministerios, a otro martirizarõ a 8. de Iunio por la misma causa. ¶ En 26. de Iulio martirizaron otros dos porq̃ no quisieron dar sus cavallos para llevar a los martires, porque avia corrido entre los christianos, q̃ era pecado mortal darlos para hazer tal injusticia. Otros dos martirizaron por aver apadrinado algunos martires para el martirio. En otro pueblo martirizaron otro porque no quiso dar su cavallo como los de arriba. Otro martirizaron en un aldea. Dio fin glorioso a tantos martires, el P. Pedro Paulo Navarro, de la Compañia, a primero de Noviembre, el qual predicò la Fe en el Iapon 36. años, fue quemado vivo como los demas, en compañia del hermano Dyonisio, y el hermano Pedro Sandayo, de la Compañia. ¶ Fueron por todos los martyres 118. Deles nuestro Señor su gracia a los demas fieles para q̃ mueran en la Fe con tan glorioso fin, para su santo servicio.

LAVS DEO.

Por Iuan de Cabrera Impresso en Sevilla. Con licencia del señor Oydor Veas Vellon. Frontero del Correo Mayor.
Año de 1624.